

La enseñanza y el aprendizaje de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la intervención socioeducativa

Alejandro MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
alejandromg@eulasalle.com

RESUMEN

En el presente artículo se pretende subrayar la importancia de que desde el Trabajo Social y la Educación Social se profundice en el conocimiento y la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) como recurso y requisito para la intervención socioeducativa. Unas tecnologías que cada vez ostentan un mayor protagonismo en nuestra sociedad y ante las que, además, es preciso constituir una adecuada respuesta desde las entidades que habrán de asumir, tarde o temprano, la responsabilidad de atender las nuevas situaciones de exclusión a las que se podrán ver sometidos aquellos que no tengan posibilidad de acceder a ellas.

En este sentido, se destaca la necesidad de que los profesionales que trabajan, o pretenden trabajar en estos campos, conozcan los usos y posibilidades de las TIC y sepan incorporarlas como herramientas de trabajo e intervención, así como abordarlas adecuadamente desde los procesos de enseñanza/aprendizaje que lleguen a promover.

Palabras clave: tecnologías de la información y la comunicación (TIC), educación social, acción socioeducativa, enseñanza/aprendizaje.

Teaching and Learning of Information and Communication Technology in Socio-Educational Intervention

ABSTRACT

In this article, I intend to highlight the importance of deepening the knowledge and use of Information and Communication Technologies (ICT) as a resource and requirement for socio-educational intervention in Social Work and Social Education. These technologies are more and more prominent in our society and also demand an adequate response from the institutions which, sooner or later, will have to take on responsibility for addressing the new situations of exclusion in which those with no possibility of accessing them will find themselves.

In this sense, I point out the need for professionals who work, or intend to work, in these fields to know the uses and possibilities of ICT, to be able to incorporate them as intervention tools and to employ them adequately in the teaching-learning processes they will promote.

Key words: information and communication technologies, social education, socioeducational action, teaching/learning.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Concepto de Tecnología de la Información y la Comunicación (TIC). 3. La paradoja de las TIC. 4. La intervención socioeducativa y las TIC. 5. Usos y posibilidades de las TIC para la intervención socioeducativa. 6. Conclusión. 7. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) se han convertido en el nuevo motor de un modelo social y económico que tiene en los países «desarrollados» su base de crecimiento y difusión, y cuyo ánimo de traslación a nivel mundial parece un hecho cada vez más incuestionable. Un modelo concebido en torno al acceso universal a todo tipo de informaciones y conocimientos, en el que la información, que ya en 1966 representaba el 47 por ciento de la fuerza de trabajo y más o menos la misma proporción del producto nacional bruto (Mattelart, 1996, p. 86-87), se convierte ahora en un elemento central para definir las relaciones sociales y la producción cultural (Saperas, 1998, p. 21). El resultado de todo ello es la configuración de la denominada Sociedad de la Información, una sociedad cuya vocación globalizadora lleva implícita la exigencia de la implantación de las TIC en todos y cada uno de los países que aspiran a no perder el carro del «progreso», diseñado y dirigido por las grandes potencias económicas. Y a esto se debe el inusitado interés de muchos gobiernos y sus mercados por promover las vías de acceso a estas tecnologías y, desde luego, de muchas entidades comerciales por «invitar» a sus clientes a operar con ellos a través de la red de redes.

Por tanto, el conocimiento y la utilización por los ciudadanos de las nuevas tecnologías informáticas y audiovisuales, y fundamentalmente de Internet, pasa por ser ya una premisa básica para países como el nuestro, donde la implantación de la Sociedad de la Información trae consigo múltiples posibilidades de crecimiento, así como nuevas exigencias que, paralelamente, sitúan en riesgo de exclusión a todos aquellos que no sean capaces de asumirlas.

De ahí la importancia de que quienes orientan su labor profesional hacia el trabajo social educativo sean capaces de conocer los usos y posibilidades de las TIC, pues de ellos dependerá también, tanto el minimizar y paliar las nuevas situaciones y amenazas de exclusión que parecerá entrañar su desconocimiento, como la enseñanza y promoción de su uso, procurando potenciar aquellas de sus aplicaciones con mayor rentabilidad social, como son las que facilitan el acceso a la educación y la mejora del aprendizaje escolar, las que favorecen la participación y la comunicación, las que amplían las posibilidades de acceso a la información, las que refuerzan el trabajo cooperativo (Prats, 2001, p. 12-15), las que sirven de apoyo para la elaboración y difusión de convocatorias e iniciativas sociales o las que contribuyen a la inserción social.

2. CONCEPTO DE TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

El término *Tecnología* ha estado ligado tradicionalmente con las máquinas y su funcionamiento. El diccionario de la Real Academia Española lo define como «el conjunto de los conocimientos propios de un oficio mecánico o arte indus-

trial, y conjunto de instrumentos y procedimientos industriales de un determinado sector o producto». En la actualidad, sus desarrollos más significativos y trascendentes están vinculados a los campos audiovisuales e informáticos, como son los sistemas multimedia, las nuevas técnicas audiovisuales, las redes informáticas y la realidad virtual.

A la tecnología implementada en dichos campos es a la que habitualmente se ha venido aludiendo con el término «Nuevas Tecnologías», como queda recogido en los currículos de estudios cuando se las relaciona con la educación, aunque, como subraya Juana M^a Sancho (Sancho, 1998, p. 76), este término resulta ciertamente confuso, pues su utilización nos debería hacer cuestionarnos durante cuánto tiempo podemos considerar nuevos los conocimientos, instrumentos y procedimientos surgidos.

Por este motivo, de un tiempo a esta parte se ha optado por una nueva convención que abarca los campos referidos con el término de *Tecnologías de la Información y la Comunicación* (TIC), prescindiéndose así del referente de «nuevas» y acotando su alusión a las vinculadas con la información y la comunicación, dos conceptos que, por otra parte, han sido tradicionalmente tratados como sinónimos, por entender que aluden a cuestiones similares, y que sin embargo entrañan significativas diferencias.

2.1. INFORMACIÓN *VERSUS* COMUNICACIÓN

En 1949 los norteamericanos Shannon y Weaver publican *La Teoría Matemática de la Comunicación* (Shannon y Weaver, 1949), donde proponen un esquema del «sistema general de la comunicación» lineal, en el que los polos definen un origen y señalan un final, basándose la comunicación en una cadena con los siguientes elementos: la Fuente, que produce un Mensaje, el Codificador o Emisor que transforma el mensaje en signos a fin de hacerlo transmisible, el Canal que es el medio utilizado para transportar los signos, el Decodificador o Receptor, que reconstruye el mensaje y el Destino. Su objeto era el de «diseñar el marco matemático dentro del cual es posible cuantificar el coste de un mensaje, en presencia de perturbaciones aleatorias, llamadas «ruido»» (Mattelart, 1997, p. 42). Paradójicamente, y como bien subraya el propio Mattelart (1997, p. 43) «esta concepción del proceso de comunicación como línea recta entre un punto de partida y uno de llegada impregnará corrientes y escuelas de investigación muy distintas, incluso radicalmente opuestas», hasta el punto de convertirse en un paradigma que permitirá que la prensa, la radio y la televisión se conceptualicen bajo el término de *medios de comunicación*.

Un paradigma que se verá pronto cuestionado por quienes, como los teóricos de la escuela de Palo Alto, entienden los procesos de comunicación como modelos circulares, y no lineales, basándose en que la esencia de la comunicación reside en los procesos de relación e interacción y en que todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo (Watzlawick, 1995). A esta conceptualización

circular Mario Kaplún (1998) la denominará Modelo de Comunicación Dialógica, y la confrontará a otros modelos como el de Comunicación Persuasiva o el Unidireccional-vertical, en los que el énfasis se pone siempre en el emisor y su mensaje.

Así, el primero de los cinco axiomas de la comunicación propuestos por uno de los principales teóricos de la Escuela de Palo Alto, Paul Watzlawick (1995, p. 52-56), subraya el hecho de que «toda conducta es comunicación» y que asimilando comunicación con relación e interacción, se cumple la máxima de que es imposible no comunicar. Si somos capaces de partir de esta premisa, y por tanto de que sólo existe comunicación cuando hay interacción, será fácil comprender que en la comunicación tienen el mismo peso específico todos aquellos agentes que participan de ella. Desde esta perspectiva, resulta claramente diferenciable este término del de información, pues éste último aludirá únicamente a aquellos procesos lineales, como los definidos por Shannon y Weaver, en los que la respuesta del receptor no es imprescindible, o lo es sólo para medir la eficacia, y por tanto los efectos del mensaje.

Hablaremos por tanto de TIC cuando nos refiramos a aquellas tecnologías capaces de promover procesos tanto de transmisión de datos como de interacción entre personas, un inmenso saco en el que caben todas aquellas vinculadas con los medios de información y comunicación más o menos masivos —como la prensa, la radio, la televisión, el cine, la publicidad, la telefonía, la robótica— y cada uno de sus soportes, desde los analógicos a los digitales, entre los que cobra un especial protagonismo Internet.

3. LA PARADOJA DE LAS TIC

La fuerte implementación de estas TIC en nuestro contexto social y el papel capital que están empezando a jugar como nuevo motor de la economía contrasta con las dificultades que buena parte de la población mundial tienen para acceder a ellas, como pone en evidencia el hecho de que más de la mitad del planeta no ha utilizado nunca un teléfono, de que en 47 países ni siquiera hay una línea telefónica por cada 100 habitantes (Sancho, 1998, p. 75), de que el porcentaje de personas en el Sudeste Asiático (una región con un cuarto de la población mundial) que hacen uso de Internet es del 4%¹; de que el 20% de la población mundial más favorecida económicamente acapara el 93,3% de los accesos a Internet (Pons, 1998, p. 2); de que el costo de un ordenador personal en Etiopía es quince veces el ingreso anual medio², o de que el 80% de la información en la Red está en inglés, cuando sólo un 10% de la población mundial habla en este idioma (Pons, 1998, p. 2).

¹ Tecnologías de la Información y la Comunicación para el Desarrollo. Directrices programáticas 2000-2005. http://web.idcr.ca/en/ev-22618-201-1-DO_TOPIC.html. 22/03/2004.

² *Ibidem*.

Las TIC constituyen de este modo una poderosa vía de desarrollo socioeconómico, al tiempo que su implementación trae consigo un nuevo riesgo de brecha social que condena poco menos que a la marginación a aquellas sociedades que no sean capaces de incorporarlas, en mayor o menor medida, a sus esquemas y estructuras de funcionamiento, reforzándose así la corriente de pensamiento que defiende la idea de una cultura universal, expresada con fórmulas como «la aldea global», «el pensamiento único» o la «sociedad mundial» (Pons, 1998, p. 50).

Desde esta perspectiva, no está de menos recordar algo que se suele pasar por alto, como es el hecho de que la forma y el fondo de estas tecnologías no son tanto el fruto del avance inevitable de la ciencia, como de las demandas del modelo social que las promueve. Y que, desde luego, son las que son porque se han configurado como las más rentables para satisfacer las pautas de crecimiento de dicho modelo³.

Entender así, que las TIC de las que disponemos no son las únicas posibles y que si estuviéramos en un modelo social con intereses y prioridades distintas, gozaríamos también de tecnologías con aplicaciones diferentes, es una premisa indispensable que nos permite posicionarnos ante ellas con la mirada crítica de quien, desde el sector socioeducativo, ha de lidiar con las miserias que produce el modelo que las promueve.

Con todo, la complejidad y versatilidad de dichas tecnologías las lleva a constituir su propia paradoja. Creadas y potenciadas desde los poderes políticos y económicos defensores de un modelo en el que el mercado es el principal protagonista, diseñadas para estar a su servicio y promover su crecimiento, las TIC, y de entre ellas fundamentalmente Internet, se han convertido también en la principal herramienta utilizada para criticarlo y combatirlo, como constata el hecho de que sean éstos los instrumentos que han permitido el espectacular crecimiento del denominado movimiento antiglobalización y en torno a los cuales este promueve sus denuncias⁴, se da a conocer y se consolida.

La promoción de su accesibilidad, su fácil manejo y su significativo potencial para facilitar la comunicación y la transmisión de información sin limitación de tiempo y espacio convierte a estas tecnologías en un vehículo de liberación capaz de superar cualquier frontera y esquivar controles y censuras. Algo entendido como una amenaza para algunos, pues supone la pérdida de control de las instituciones sobre los nuevos flujos de comunicación (Abril, 1997), pero también como una nueva posibilidad de desarrollo de la democratización de la sociedad.

³ Este planteamiento llevaría así implícita la respuesta a cuestiones como ¿por qué los ordenadores en vez de ser personales y fundamentalmente para trabajar no son terminales colectivas situadas en plazas y lugares públicos y diseñadas para facilitar la interacción entre vecinos?, ¿por qué la imprenta no se desarrolló en la China del siglo XII si conocían las tecnologías que están en su base antes que en occidente? o ¿por qué de todos los modelos de televisión posible, tenemos el que tenemos? (estas dos últimas planteadas por Jordi Adell, 1997, p. 17 y 18).

⁴ Sirvan de ejemplo la utilización de cámaras de video en las manifestaciones para grabar y denunciar los abusos policiales, las convocatorias de protesta a través de los mensajes de texto de la telefonía móvil, los portales de contrainformación como Nodo50 o los boletines distribuidos a través del correo electrónico por plataformas como ATTAC (<http://attac.org/indexes/>) o Canal Solidario (www.canalsolidario.org).

4. LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA Y LAS TIC

Así las cosas, las nuevas demandas y retos planteados por la recién implantada Sociedad de la Información establecen una clara vinculación entre las TIC y la educación, pues resulta ya evidente la necesidad de abordarlas como un nuevo área de conocimiento ineludible, cuyo aprendizaje, además, no pasa sólo por reconocer y manejar sus aplicaciones prácticas, sino por intentar comprender el cambio de modelo social que alumbró su implementación (Martínez, 2002, p. 21).

De hecho, este requisito parece estar siendo observado cada vez con más interés desde las instituciones educativas formales que, casi por inercia, se ven avocadas a abordarlo y que han de ser conscientes de la necesaria «puesta al día» de sus concepciones educativas, en la línea de la reformulación del papel de la educación en la sociedad actual (Pons, 1998, p. 64).

Desde hace algunos años son numerosas las iniciativas que, aunque no con excesiva buena fortuna⁵, vienen procurando incorporar el aprendizaje de las TIC en los currículos educativos y su utilización como herramientas habituales de trabajo. La experiencia promovida por la Junta de Extremadura para que todos los centros públicos de secundaria den clase con ordenadores en todas las aulas (Pérez de Pablos, 2003, p. 36-37) es un buen ejemplo, aunque también pone de manifiesto las carencias de otras zonas y, desde luego, el largo camino que aún queda por recorrer.

Un largo camino donde el riesgo de quedar en la cuneta es, como ya hemos indicado, cada vez más elevado, fundamentalmente para determinados sectores sociales con pocas posibilidades de acceder a los recursos tecnológicos y que corren el riesgo de convertirse en nuevos marginados. Desde esta perspectiva, la necesidad de que sean abordados desde la Pedagogía Social resulta inapelable, aunque sería excesivamente reduccionista partir de esta única premisa para entender la relación que se establece entre la intervención socioeducativa y el uso de las TIC. De hecho, la acción de la pedagogía social se define por su labor en favor de la socialización del individuo desde contextos o medios educativos no formales (ver Romans, Petrus y Trilla, 2000; Feroso, 1994; o Quintana, 1998), y desde luego, esa contribución a la socialización no pasa únicamente por la prevención de la marginación de colectivos en situación de conflicto o desventaja social, sino también por la promoción de la formación permanente y por la dinamización sociocultural, espacios donde las TIC pueden convertirse en herramientas con enormes posibilidades para el trabajo social educativo.

4.1. DEL APRENDIZAJE DE LAS TIC A LA PROMOCIÓN DE SU UTILIZACIÓN

Como consecuencia de este planteamiento, estudios universitarios como los de Educación Social incorporan con carácter obligatorio la asignatura de *Nuevas*

⁵ Anótese el fracaso del ambicioso Plan Info XXI promovido el año 2002 por los Ministerios de Educación y Ciencia y Tecnología.

Tecnologías aplicadas a la Educación, una premisa fundamental, que no siempre es tomada en suficiente consideración por quienes deberán en un futuro diseñar y poner en práctica intervenciones socioeducativas, pues, aunque los alumnos no dudan en subrayar la trascendencia de su manejo, a veces les cuesta entender la vinculación específica de las TIC con este campo, fundamentalmente porque la tradicional falta de recursos con los que se suele actuar marca una distancia con la tecnología que les lleva a no considerarla como herramienta ni como campo prioritario de estudio y conocimiento.

Por este motivo, resulta indispensable concienciar y transmitir a los presentes y futuros educadores sociales⁶ de la importancia de dominar las TIC para su formación y solvencia profesional. Un dominio que debería implicar también la elaboración de un discurso crítico y fundamentado sobre su uso y aplicaciones, y sobre el modelo social en que se sustentan y que las promueven.

Conocer las TIC supone así comprender las claves del lenguaje propio de cada una de ellas, familiarizarse con su manejo, identificar sus pautas de funcionamiento y valorar su grado de aplicabilidad, sus potencialidades y también los riesgos que entrañan.

4.2. EL CONOCIMIENTO DEL LENGUAJE AUDIOVISUAL

La educación para los medios de información y fundamentalmente para la televisión es una preocupación cada vez más pronunciada, pues la exposición a este medio de gran parte de la población es especialmente desmesurada. En España una persona ve una media de 3.5 horas diarias de televisión, convirtiéndose en ocasiones en la segunda actividad a la que se dedica más tiempo después de dormir. No obstante este alto grado de exposición al medio televisivo contrasta con la casi nula formación que la ciudadanía recibe para el conocimiento y adecuado uso de esta tecnología. Algo que convierte a buena parte de la población en analfabeta funcional, pues desconoce las bases de un lenguaje al que se expone a diario y cuyo poder manipulador le transmite la engañosa ilusión de que ver es comprender, de que es posible informarse sin esfuerzo (Ramonet, 1998, p. 22-25) y de que es capaz de reproducir la realidad tal y como es (Ferrés, 1994, p. 63).

Por ello, y como señalan Aparici y García-Matilla, la alfabetización audiovisual es cada vez más un premisa necesaria, que pasaría por la desmitificación de estos medios a través, por ejemplo, del aprendizaje de los elementos que conforma el proceso de lectura de imágenes gráficas, visuales, sonoras y audiovisuales, algo en lo que redundaría «la posibilidad de convertir en emisor a quien antes era un simple receptor de mensajes» (Aparici y García-Matilla, 1998, p. 11).

⁶ También cabría aquí hablar de los Trabajadores Sociales, aunque el camino que a estos les queda por recorrer es aún más largo, pues el conocimiento de las TIC sólo se incorporan al plan de estudios de algunas universidades y con carácter optativo.

El entrenamiento en la lectura de imágenes fijas y en movimiento, reconociendo e identificando aspectos básicos de composición y condicionamiento de la percepción, debería ser la primera fase en la formación de quienes, como los educadores sociales, aspiran a poder formar y promover en sus destinatarios el desarrollo de una actitud crítica ante los medios, que les proteja, en alguna medida, de su potencial persuasivo y en ocasiones manipulador. Un potencial fácilmente deducible si partimos del hecho de que cualquier imagen es el resultado de una manipulación de la realidad (Aparici y García-Matilla, 1998, p. 51), y de que nuestro conocimiento de la misma pasa en muchas ocasiones por el reflejo en imágenes que de ella establecen los medios masivos.

Pero además, el proceso de enseñanza/aprendizaje de los medios audiovisuales en el campo socioeducativo ha de tratar también de promover su utilización como herramienta, pues el conocimiento de sus claves no debería ser más que una premisa que les permitiera entender que, lejos de rechazarlos por los riesgos que entrañan, se dotan de un lenguaje cuya adecuada utilización permitiría una mayor eficacia en la transmisión de los mensajes que se promueven frecuentemente desde las instituciones en las que los Educadores y Trabajadores Sociales desarrollan su labor.

4.3. LA TECNOLOGÍA INFORMÁTICA

En lo que respecta al conocimiento y uso de la tecnología informática, la formación de los educadores sociales puede plantearse desde una perspectiva que permita una mejor familiarización con sus componentes y posibilidades, y un análisis de su nivel de aplicabilidad en la intervención socioeducativa. Entender la máquina y la utilidad de cada uno de sus componentes es una premisa que contribuye a desmitificarla y a considerarla como una herramienta tan útil como accesible al amplio grupo de personas que aún se muestran reticentes a su utilización. Unas reticencias que, por otra parte, si bien son comprensibles como opción personal, habrán de ser poco aceptables en los profesionales que trabajarán en pro de la socialización de los individuos. Negarse a esta tecnología multiplica el riesgo de negar a sus destinatarios la posibilidad de ayudarles en la aproximación a una herramienta cuyo desconocimiento puede contribuir a su exclusión.

Las redes informáticas, y fundamentalmente Internet, que son a día de hoy uno de los mayores exponentes de las TIC, pues, como afirma Jordi Adell (1997, pág. 8) «los ordenadores conectados incrementan su funcionalidad en varios órdenes de magnitud», constituyen en poderosas herramientas desde las que promover tanto informaciones como interesantes procesos de comunicación. El conocimiento, por tanto, de su constitución y del software necesario para estar presente en ellas es, de nuevo, otro de los retos que habrán de asumir los profesionales a los que nos venimos refiriendo.

Es interesante observar aquí como la digitalización ha permitido la interconexión de todos los servicios ligados a la información y a la comunicación, esti-

mulando la imbricación de tres sectores tecnológicos —informática, telefonía y televisión— que convergen y se funden en las aplicaciones multimedia y en Internet (Ramonet, 1998, p. 206).

5. USOS Y POSIBILIDADES DE LAS TIC PARA LA INTERVENCIÓN SOCIOEDUCATIVA

El conocimiento de las tecnologías audiovisuales e informáticas desde el campo socioeducativo es, como hemos visto, un nuevo requisito en la formación de los profesionales que desarrollan o pretenden desarrollar su labor en dicho ámbito. Un conocimiento que pasa también por valorar sus usos y posibilidades para mejorar y ampliar sus actuaciones. Algo que aprenderán sólo familiarizándose con su uso e investigando la versatilidad de sus aplicaciones. De ahí la importancia de que en su periodo formativo tengan la oportunidad de aproximarse a las tecnologías más accesibles, para descubrir en ellas la amplia gama de aplicaciones para el trabajo social educativo que más tarde podrán poner en práctica en sus intervenciones.

Ha de quedar claro que no se trata de exigir a estos profesionales un dominio de la tecnología que les permita diseñar o programar desarrollos específicos, pues para esta labor existen ya perfiles técnicos mucho más especializados⁷, sino de que sean capaces de encontrar en las herramientas tecnológicas convencionales vías de utilización que les ayuden a la consecución de sus objetivos de intervención y a la previsión de otros nuevos. Unos objetivos que, como hemos visto, también, y cada vez más, deberán ir orientados a favorecer la alfabetización audiovisual y el manejo de unos instrumentos cuyo dominio se apunta como una condición inevitable para la integración socio-laboral.

Cuando Miquel Àngel Prats⁸ (2001) señalaba los retos de las TIC en el campo de la intervención socioeducativa, identificaba ya algunos de los espacios relacionados con la intervención social en los que las TIC tienen amplias posibilidades, entre los que podríamos destacar: la facilitación del acceso a la educación y la mejora del aprendizaje, el favorecimiento de la participación y la comunicación, la ampliación de las posibilidades de acceso a la información y la promoción del trabajo cooperativo. Y a los que podemos sumar el apoyo en la elaboración y difusión de convocatorias e iniciativas sociales y la contribución a la inserción social.

⁷ Sirvan como ejemplo los equipos multidisciplinares de ingenieros informáticos, ingenieros industriales, ingenieros en telecomunicaciones o arquitectos que desarrollan su labor en el diseño de ayudas técnicas para personas con discapacidad o con necesidades educativas especiales desde entidades como el Centro Estatal de Autonomía Personal y Ayudas Técnicas (CEAPAT), la Fundación ONCE o el Real Patronato sobre Discapacidad.

⁸ Profesor de Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación en la Facultad de Psicología y Ciencias de la Educación y del Deporte Blanquerna de la Universitat Ramon Llull.

5.1. FACILITACIÓN DEL ACCESO A LA EDUCACIÓN Y LA MEJORA DEL APRENDIZAJE

Con respecto a la facilitación del acceso a la educación son ya numerosas las experiencias que se han basado en el uso de las TIC como herramientas para promover procesos de enseñanza/aprendizaje, desde los proyectos de alfabetización a través de la radio desarrollados con poblaciones campesinas en América Latina a partir de finales de los años 40⁹, y más tarde en Asia y África apoyadas por la UNESCO, hasta el uso de la videoconferencia para atender las necesidades educativas de los menores hospitalizados, pasando por la formación a distancia a mediante cursos en vídeo o casete, o la cada vez más creciente oferta de formación *on line* a través de Internet, que permite a personas con dificultad para desplazarse o asistir periódicamente a centros de estudios complementar su formación.

De hecho, los desarrollos en el campo de la formación *on line* han permitido ya generar entornos de enseñanza/aprendizaje virtuales e interactivos que guían y acompañan al alumno en su estudio de forma individualizada, mediante tutorías permanentes a través del correo electrónico, que estructuran y ordenan los contenidos para garantizar su adecuado seguimiento y que le permiten interactuar con compañeros de estudio compartiendo archivos o participando en foros de debate y discusión. Toda una amplia gama de herramientas y posibilidades que empleadas como única vía a distancia, o como complemento de la educación presencial, contribuyen de forma significativa a la mejora cualitativa de los procesos clásicos de enseñanza/aprendizaje, y cuyas posibilidades han de ser explotadas por todas aquellos profesionales que desarrollan su labor tanto desde la educación formal y como de la no formal.

Desde este último ámbito, el de la educación no formal, las posibilidades de aplicación de las TIC para mejorar los procesos de enseñanza/aprendizaje podrían pasar también, por ejemplo, por la utilización de páginas web donde ubicar la documentación de determinados cursos, o por abrir foros de discusión sobre temas abordados en ellos y para los que no hay tiempo en el horario presencial, o por posibilitar el intercambio de documentos o recursos por parte de los participantes, e incluso por generar procesos de investigación y búsqueda exhaustiva de información.

El empleo del vídeo como instrumento motivador para la reflexión¹⁰, en la línea del clásico videoforum, o como herramienta para el estudio y la investigación de temas o la potenciación de aptitudes y habilidades —a través de la realización en equipo de reportajes o cortometrajes—, es también un recurso con amplias posibilidades para la mejora del aprendizaje y, desde luego, nada desdeñable para los técnicos del trabajo y la educación social.

⁹ La pionera fue Radio Sutatenza, nacida en Colombia en 1948 que estuvo 40 años emitiendo. VV.AA. (1995), Manual de Animación Radiofónica, Radio Enlace, Madrid.

¹⁰ El programa «Cine y Educación en valores» desarrollado en la Comunidad de Madrid por La Fundación de Ayuda contra la Drogadicción y la Fundación Antidroga es un buen ejemplo de ello.

5.2. PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN Y LA COMUNICACIÓN

La promoción de la participación y la comunicación es sin lugar a dudas otro de los grandes objetivos del trabajo socioeducativo, para cuya consecución las TIC constituyen una herramienta con amplias posibilidades. En este sentido, la creación de medios informativos es una posibilidad cada vez más al alcance de educadores y trabajadores sociales. Sirvan de ejemplo la creación de pequeñas publicaciones de barrio, de fanzines y boletines que se constituyen en órganos de expresión de grupos y colectivos y que les permiten participar con voz propia en su entorno de referencia. Publicaciones que son y pueden ser promovidas por estos profesionales, pues su elaboración es capaz de contribuir a buena parte de las pretensiones de su trabajo, entre las que se encuentran:

- La posibilidad de potenciar y entrenar habilidades para el trabajo en equipo.
- La creación y desarrollo de relaciones interpersonales que incentiven el respeto y la tolerancia.
- El favorecimiento de la interacción con el entorno social y natural, al ofrecer la posibilidad de desarrollar el interés por los problemas que se dan en él y el diseño y propuesta de posibles soluciones.
- El desarrollo de habilidades sociales a través del ejercicio de la expresión, el debate, la reflexión y la interacción.
- La potenciación del ejercicio de la libertad de expresión, de la construcción de la identidad y el reconocimiento de ésta dentro de una identidad colectiva.
- La adquisición y el fomento del espíritu crítico, el sentido de la responsabilidad, la autonomía y creatividad, el sentido estético, así como las capacidades para obtener, seleccionar y organizar la información.
- El entrenamiento y la mejora de la comprensión y expresión oral, escrita y gráfica, con la autoperfección de las formas de comunicarse.
- El descubrimiento de la importancia de la diversificación de las fuentes de información y de conocimientos para complementar los saberes.
- El refuerzo del espíritu de pertenencia y de arraigo social, así como el desarrollo de hábitos participativos que potencien la implicación en el diseño y mejora de realidades sociales propias.

Desde esta perspectiva son ya numerosas las iniciativas desarrolladas con grupos de jóvenes, con asociaciones de diversa índole y con colectivos como los de toxicómanos o presos en las que la pauta de intervención se construye en torno a la creación y dinamización de publicaciones y emisoras de radio, entre las que destacan, por lo excepcional de su intervención, las denominadas radios comunitarias implantadas, no sin trabas, en gran parte de nuestro territorio.

Las TIC ofrecen ya, a estos efectos, una amplia gama de software accesible que permite agilizar y perfeccionar los procesos de maquetación e impresión con los que dotar a los medios escritos de cierta calidad estética y gráfica, y también numerosas aplicaciones, tanto para grabar música y voz como para reproducir estas grabaciones en presentaciones virtuales o a través de Internet. En este senti-

do, la red de redes supone un soporte de difusión excepcional, pues permite el desarrollo de estas iniciativas a muy bajo coste y, en el caso de la radio, ofrece la posibilidad de crear una emisora que se puede escuchar desde cualquier lugar sin los costes, ni las trabas administrativas, ni la necesidad de licencias de emisión por ondas a las que se ven sometidas las radios convencionales.

La interactividad que permiten los modelos en red, superando la distribución en funciones emisivas y receptoras clásicas de los modelos massmediáticos, hace que, como afirma Gonzalo Abril (1997, p. 137-138), se constituyan ahora figuras comunicativo-culturales que parecen anunciar el principio del fin de la cultura de masas, facilitando, ya sí, verdaderos procesos comunicativos.

Así, espacios virtuales de comunicación como los chats, los foros o el correo electrónico hacen de Internet una herramienta profundamente útil, también, para determinadas intervenciones en las que lo que se pretende es paliar situaciones de soledad y/o promover la relación entre personas o colectivos que se encuentran tanto en poblaciones con un reducido índice de habitantes, como en otras cuya amplitud dificulta sobremedida sus posibilidades de localizarse o coincidir. En este sentido, se han desarrollado ya algunas experiencias promovidas por dinamizadores socioculturales con resultados más que interesantes. Sirvan como ejemplo las que, en pro de la mejora de las relaciones familiares e intergeneracionales, han promovido la utilización de estos instrumentos para fomentar y mejorar la comunicación entre abuelos y nietos, mediante la enseñanza a los primeros de su utilización, para que puedan acceder a los canales de comunicación más frecuentados por los segundos.

También son interesantes las experiencias de formación y promoción de grupos llevadas a cabo a partir del trabajo con personas que necesitan o ansían ampliar su red relacional y con las que se promueven espacios de encuentro en Internet, a través de las aplicaciones antes mencionadas, desde donde primero conocen a otras personas y más tarde llegan incluso a quedar periódicamente para salir o realizar algún tipo de actividad. Algo que ha permitido ya, por ejemplo, a colectivos de personas mayores que viven solas y/o con dificultad de movilidad, relacionarse con otras en su misma situación con las que compartir inquietudes, entablar amistades e incorporar nuevas rutinas, mejorando cualitativamente su calidad de vida.

5.3. LA AMPLIACIÓN DE LAS POSIBILIDADES DE ACCESO A LA INFORMACIÓN

La garantía de acceso a la información a toda la población viene siendo un objetivo prioritario de determinados servicios socioeducativos como vía para la promoción de la igualdad de oportunidades. Seguramente la Red de Centros de Información Juvenil, consolidada desde hace años tanto a nivel nacional como a nivel europeo, sea el mejor ejemplo de cómo la difusión de información constituye un campo de intervención social con cierto peso específico y al que las TIC

contribuyen significativamente. La pronta utilización de esta red de centros de Internet como soporte de difusión y consulta constataba ya el extraordinario potencial que entrañaba y que hoy todo el mundo subraya.

Y, aún considerando el riesgo de desinformación que entraña Internet, por la abundante y poco filtrada información que soporta, lo cierto es que acudiendo a sitios web solventes la posibilidad de consulta e intercambio de información se presenta como una opción cada vez más interesante e imprescindible, tanto para gestionar demandas de información de los usuarios, como para compartir y conocer datos y documentación de relevancia a nivel profesional¹¹.

Desde esta perspectiva, Internet se ha convertido no sólo en un recurso de búsqueda sino en un indispensable escaparate institucional en el que no pueden dejar de estar presente cualquier entidad, entre las que incluimos obviamente a las del sector socioeducativo, que quiera dar a conocer a su público su existencia, su proyecto y los servicios que ofrece. Y en este sentido, poder elaborar y gestionar un sitio web es una competencia profesional que cada vez se exigirá más a los profesionales de este sector y que ha de estar presente en su currículo formativo.

5.4. LA PROMOCIÓN DEL TRABAJO COLABORATIVO

El trabajo colaborativo supone, además de una eficaz estrategia de enseñanza/aprendizaje, un objetivo de intervención para quien busca en la interacción una vía para la potenciación de las relaciones sociales, del respeto mutuo, de la creación grupal y de la participación social. En este sentido las TIC se presentan como nuevos instrumentos capaces de motivar procesos de colaboración grupal para el desarrollo de proyectos, la coordinación entre profesionales o la realización de iniciativas que requieren de la participación de diversas personas para su consecución.

La realización de actividades que precisen la aplicación de determinados contenidos es seguramente una de las vías más eficaces para favorecer su aprendizaje significativo y una práctica fundamental para quien, como los educadores sociales, deberá emplearla habitualmente en sus intervenciones. Por ello, el trabajo colaborativo es tanto un fin como, además, una estrategia muy adecuada para abordar el conocimiento de las TIC.

Entre las actividades que se pueden proponer para llevar a cabo mediante este procedimiento, se encuentran desde la realización de presentaciones audiovisuales, a través de programas informáticos como Microsoft Power Point o Flash, hasta la preparación de exposiciones de fotografía o la elaboración de cortometrajes y reportajes¹², e incluso su inserción posterior en sitios web. Ta-

¹¹ Con relación al campo profesional socioeducativo el portal de Educación Social www.eduso.net es un claro ejemplo y un buen lugar de referencia.

¹² Pudiéndose emplear para ello desde cámaras analógicas a digitales y, en el caso del video, desde sencillos equipos analógicos (como un par de magnetoscopios y un monitor de televisión) a programas de edición como el Pinnacle Studio o el Adobe Premier que permiten una amplia gama de posibilidades y resultados finales de buena calidad.

reas todas ellas que, enfocadas hacia el tratamiento de temas sociales, son interesantes retos grupales que se pueden abordar desde un adecuado reparto de tareas y que requieren una obligada práctica de empleo de recursos audiovisuales e informáticos que facilita su conocimiento y permite valorar sus posibilidades como nuevas herramientas de trabajo para nuevas intervenciones grupales.

5.5. APOYO EN LA ELABORACIÓN Y DIFUSIÓN DE CONVOCATORIAS E INICIATIVAS SOCIALES

En las intervenciones socioeducativas son numerosas las ocasiones en las que se incluyen campañas de sensibilización, promoción de recursos y servicios o una primera fase de captación de destinatarios. Tareas todas ellas para las que las TIC también pueden resultar de amplia utilidad.

Si bien estas labores son en ocasiones contratadas a publicistas, lo cierto es que muy frecuentemente son llevadas a cabo por los propios educadores, a veces por falta de presupuesto para contar con la colaboración de otros profesionales y la mayor de las veces porque entra dentro de sus funciones. Por ello, en su formación es también necesario que conozcan estrategias de difusión y promoción, y no está de menos que se familiaricen con algunas herramientas que les permitan tanto elaborar como distribuir eficazmente sus mensajes.

Es desde aquí desde donde nuevamente se justifica el conocimiento de las claves del lenguaje audiovisual que habrán de emplear para la construcción de campañas de difusión, así como el empleo de determinadas aplicaciones informáticas de edición de textos, diseño, maquetación, composición, retoque fotográfico e incluso elaboración de páginas web (como Microsoft Word, QuarkXPress, FreeHand, Corel Draw, Photoshop, Microsoft Front Page o DreamWeaver) con las que poder elaborar todos y cada uno de los materiales de difusión necesarios para el desarrollo de sus proyectos.

5.6. CONTRIBUCIÓN A LA INSERCIÓN SOCIAL

Que el manejo de las TIC es cada vez más una garantía de inserción social es un hecho que parece incuestionable. De hecho, el conocimiento de muchas de sus aplicaciones es un requisito indispensable para poder participar en determinados contextos y, sobre todo, para poder incorporarse al mercado laboral.

En este sentido, y como ya hemos comentado, la adecuada enseñanza de estas tecnologías es un nuevo reto para el sistema educativo, y principalmente para el sistema educativo público. Un sistema que, además, ha de contemplar ya una oferta de formación permanente que garantice el reciclaje de forma continua para todas las personas. Algo que permitiría evitar un importante riesgo,

anunciado por muchos expertos y subrayado por Jordi Adell (1997, p. 12), como es «el hecho de dejar el desarrollo de las acciones formativas a la iniciativa privada y a las leyes del mercado». Por ello, es fundamental exigir a los poderes públicos que puedan garantizar el acceso de todos a la información y a la formación, evitando así que los que tengan menos recursos queden en situación de desigualdad.

De ahí que el acercamiento a las TIC, ahora que «resulta indiscutible que la educación de un individuo en la sociedad actual no puede considerarse como tal si no incluye una preparación, del tipo que sea, para convivir con las tecnologías multimedia» (Gutiérrez, 1997, p. 65), sea cada vez más un obligado objeto de la intervención socioeducativa, fundamentalmente en el trabajo con colectivos que, habiendo superado la edad de escolarización obligatoria, y encontrándose en clara desventaja social, carezcan de los recursos y la formación necesaria para su inserción o reinserción socio-laboral.

La planificación de talleres de informática para el aprendizaje de aplicaciones básicas o específicas y la dotación de recursos tecnológicos accesibles en espacios de ocio, de encuentro o de formación, como Centros Culturales, Casas de Juventud, Centros Cívicos, Escuelas de Adultos o Universidades Populares, son vías de actuación que, sin duda, contribuyen a atender estas nuevas demandas y cuya promoción y dinamización depende también de los profesionales a los que nos venimos refiriendo.

6. CONCLUSIÓN

De todo lo visto ha de deducirse que el conocimiento de los usos y posibilidades de las TIC en nuestro contexto social está dejando de ser una opción para convertirse en una nueva exigencia profesional, que atañe a todos los educadores y trabajadores sociales que diseñan o ponen en marcha intervenciones desde el sector socioeducativo.

Negarse a esta evidencia, por prejuicio, por miedo, o por excesivo desconocimiento no contribuye más que a limitar tanto las posibilidades de intervención como las de socialización y/o resocialización de aquellos usuarios en situación de desventaja social para los que el acercamiento a las TIC constituye una oportunidad de difícil acceso.

Conocer las claves del lenguaje audiovisual, las características de los recursos informáticos o las posibilidades de algunas de sus aplicaciones para la mejora de las intervenciones socioeducativas, constituye así un reto que pasa por promover tanto su enseñanza como su aprendizaje entre los profesionales y también entre los destinatarios de sus intervenciones. Un reto cuya primera premisa pasa por dejar de ver a las TIC como a un incómodo compañero de viaje —aunque a veces lo sea—, para observarlas como herramientas que ofrecen una gama de posibilidades amplísima y profundamente útiles para el trabajo social educativo.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ABRIL, Gonzalo
1997 *Teoría General de la Información*. Cátedra, Madrid.
- ADELL, Jordi
1997 «Tendencias en educación en la sociedad de la tecnologías de la información». *EDUTECH Revista Electrónica de Tecnología Educativa*, n.º 7.
- APARICI, Roberto, y GARCÍA-MATILLA, Agustín
1998 *Lectura de Imágenes*. La Torre, Madrid.
- CASTELLS, Manuel
1995 *La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*. Alianza, Madrid.
- FERMOSO, Paciano
1994 *Pedagogía Social. Fundamentación científica*. Herder, Barcelona.
- FERRÉS, Joan
1994 *Televisión y Educación*. Paidós, Barcelona.
- KAPLÚN, Mario
1998 *Una pedagogía de la Comunicación*. La Torre, Madrid.
- MARTÍNEZ, Alejandro
2002 «El Educador Social en la Sociedad de la Información». *Indivisa*, n.º 3 (pág. 21), CSEU La Salle, Madrid.
- MATTELART, Armand, y MATTELART, Michèle
1997 *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós, Barcelona.
- PÉREZ DE PABLOS, Susana
2003 «2001: una odisea educativa en Extremadura». *El País*, lunes 17 de marzo, págs. 36-37.
- PONS, Juan de Pablos
2004 «Las tecnologías de la información y la comunicación: un punto de vista educativo». <http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num8/jpablos.html>.
1998 *Nuevas Tecnologías aplicadas a la educación: una vía para la innovación*, en Pons, Juan de Pablos y J. Jiménez Segura (coord.). *Nuevas Tecnologías. Comunicación audiovisual y educación* (págs. 49-70), CEDECS, Barcelona.
- PRATS, Miquel Àngel
2001 «Límites y posibilidades de las TIC en el campo de la intervención socioeducativa». *Educación Social, Revista de Intervención Socioeducativa*, n.º 19 (págs. 10-20), EUES Pere Tarrés, Barcelona.
- QUINTANA CABANAS, José María
1988 *Pedagogía Social* (1ª ed. 1984). Dickinson, Madrid.
- RAMONET, Ignacio
1998 *La tiranía de la comunicación*. Debate, Madrid.

ROMÁNS, M.; PETRUS, A., y TRILLA, J.

2000 *De profesión: educador(a) social*. Paidós, Barcelona.

SANCHO GIL, Juana M.^a

1998 «Enfoques y funciones de las nuevas tecnologías para la información y la educación: lo que es no es lo que parece», en Pons, Juan de Pablos y J. Jiménez Segura (coord.). *Nuevas Tecnologías. Comunicación audiovisual y educación*. CEDECS, Barcelona.

SAPERAS, Enric

1998 *Manual básico de Teoría de la Comunicación*. CIMS, Barcelona.

SHANNON, Claude E., y WEAVER, Wren

1949 *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana: University of Illinois Press (1981); *La teoría matemática de la comunicación*. La Forja, Madrid.

VV. AA.

1995 *Manual de Animación Radiofónica*. Radio Enlace, Madrid.

WATZLAVICK, P.; BEAVIN BABELAS, J., y JACKSON, D.D.

1995 *Teoría de la Comunicación Humana*. Herder, Barcelona.

